

La segunda epístola del apóstol Pablo a Timoteo

La firmeza en medio de las tribulaciones (2 Timoteo 1)

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios” (2 Timoteo 1.8).

¡Firmeza! Pablo escribió que para un cristiano es posible estar firme en su fe ante la persecución, y lo escribió estando en prisión y ante la muerte por ser un seguidor de Cristo. En 2 Timoteo, Pablo estaba lleno de emoción cuando habló de su propio sufrimiento por ser predicador del evangelio, y de la posibilidad de que Timoteo también sufriera penalidades (1.8; 2.3; 3.12), especialmente cuando llegara a Roma (4.9, 21).

En el capítulo 1, Pablo manifestó su preocupación por la adversidad que afectaría las decisiones de Timoteo en sus días venideros. Si Timoteo no retenía la fe que se le había dado por medio de su madre y de su abuela (1.5), ni ejercía el don que se le había dado por medio de Pablo (1.6), ni retenía las sanas palabras que se le habían transmitido a través de Pablo y de Cristo (1.13), entonces sus aflicciones podían intimidarle (1.7), causarle que se avergonzara del evangelio y de Pablo (1.8), y llevarlo a desamparar a Pablo, tal como otros ya lo habían hecho.

Para contrarrestar esta posibilidad, Pablo le rogó a Timoteo que estuviera firme. Él basó su ruego en su propio nombramiento como apóstol por autoridad divina (1.1–2), en sus experiencias personales y las de Timoteo (1.3–7), en su propio testimonio y encargo recibido (1.8–14), y en los ejemplos negativos de muchos que no tuvieron fe

y el positivo de uno que sí la tuvo (1.1–18).

Lección 1

La motivación divina para estar firmes (1.1–2)

Pablo dio comienzo a 2 Timoteo, con alguna motivación para que el evangelista esté firme.

EL PLAN DE DIOS

El ruego de Pablo por la firmeza se basó en el hecho de que ésta es parte del plan de Dios. Pablo era un “apóstol¹ de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús” (1.1). Dios tenía planes para Pablo aun desde antes de su nacimiento (Gálatas 1.15–16). Dios tenía conocimiento de la formación temprana y posterior que Pablo recibiría para perfeccionarlo para la tarea que tenía en mente para él. Tal como Pablo lo expresara en sus epístolas, él comprendía la forma como la providencia divina funciona en las vidas humanas, cuando uno se consagra a Dios.²

LAS PROMESAS DE DIOS

El plan de Dios para Pablo incluía sus promesas. Él era un apóstol “según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús” (1.1b). Esta promesa de la vida debe dar como resultado la firmeza, pues la clase de vida que ofrece es de justificación, y es “vida

¹ Vea los comentarios sobre 1 Timoteo 1.1, relacionados con las tres órdenes de apóstoles del Nuevo Testamento, en el pie de página número 1, de la lección intitulada “Como enseñar fielmente la palabra de Dios”, de la primera edición de la serie “1, 2 Timoteo y Tito”.

² La rebelión de Pablo (cuando se le conocía como Saulo de Tarso; vea Hechos 7.58–8.1; 9.1–2; 26.9–11) es un argumento clásico en contra de la doctrina calvinista de la predestinación. Aunque Dios tenía planes para Pablo, desde el momento cuando éste nació, no obstante no hay duda de que su rebelión y la masacre de cristianos de la que fue responsable, suena como que Pablo tenía una voluntad muy suya la cual ejerció en contra del pueblo de Dios y del plan de éste. ¡Cuán agradecidos debemos estar de que Dios le concedió a Saulo, el perseguidor, la oportunidad de arrepentirse y de convertirse en Pablo, el justo apóstol de Cristo “por la voluntad de Dios”!

nueva” (Romanos 5.18; 6.4; 2 Corintios 5.17). Se manifiesta en nuestros cuerpos y lleva a la piedad. A través de Cristo podemos tener abundancia de vida al tener la promesa de la vida, la cual tiene provecho para esta vida y para la venidera (1 Timoteo 4.8). Tenemos la esperanza de la resurrección (Juan 5.29) y la inmortalidad (2 Timoteo 1.10), pues la vida es eterna según el plan de Dios, y según el destino que nos aguarda (Tito 1.1–2; 3.4–7, especialmente el v. 7). ¡Cuán gran vida! ¡Cuando Pablo sintió que su vida se le escapaba, esta promesa debió haber resplandecido con más brillo cada día!

El cristiano tiene otras promesas además de las que se relacionan con la vida después de la muerte. Las preciosas promesas que *ahora son posibles* a través de Dios y de Cristo para Timoteo, por ser el “amado hijo”³ (1.2) de Pablo, constituyen otra razón para estar firmes. Considere la forma como la rica gracia y la bondad de Dios se derraman para beneficio nuestro. (Vea el cuadro que se presenta abajo).

Pablo quería que Timoteo cayera en la cuenta de lo imprescindible que es estar firmes por motivo del plan de Dios y de las promesas de Dios (el pasado, el presente y el futuro).

Lección 2

Ejemplos de firmeza (1.3–7)

Pablo incluyó una reseña sentimental de vínculos personales, de lealtad familiar y de estimulantes historias de firmeza. ¡Cuando Pablo escribía esto, su corazón se llenaba de alegría por los recuerdos! *¡Pablo trajo esta reseña del pasado, para estimular a Timoteo a estar firme en el presente!*

LOS QUE NOS HAN PRECEDIDO (vv. 3–5)

Pablo estaba agradecido por el legado que habían dejado aquellos que habían sido leales al

¿Qué es lo que se ofrece?	¿Qué es lo que se recibe?
Gracia..... (1 Ti. 1.14; Ro. 5.15; 2 Co. 9.8–11; 2 Ti. 2.1)	Valentía
Misericordia..... (Sal. 86.15; 145.8–9; Lc. 1.78–79; Ef. 2.4–6; 1 Ti. 1.13)	Corrección
Paz..... (2 Ts. 3.16; 1 P. 1.2; Fil. 4.4–7)	Consuelo
¿Quién lo ofrece?	
Dios desea que nosotros tengamos El Padre (Mt. 6.9; Gá. 4.6–7)	Su cercanía y Preocupación Por Nosotros
Cristo desea que nosotros tengamos Jesús Nuestro Señor (Hechos 2.36; Jn. 1.40–41; 16.23–24; Mt. 1.21; 1 Jn. 4.14; Ap. 1.5; Lc. 6.46; Col. 3.17; Hechos 17.24)	Confianza Limpieza Consagración

Señor. Le recordó a Timoteo (y a nosotros también) de la fe de nuestros “mayores” y del servicio espiritual que éstos prestaron (1.3; Gálatas 1.14; Filipenses 3.4–6; Hechos 24.14–16). Pablo también estaba agradecido por el recuerdo que en ese momento tenía de su “amado hijo”, Timoteo. Ese agradecimiento motivó a Pablo a responder de cinco maneras. En primer lugar, lo llevó a la oración constante: “... me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día”.⁴

En segundo lugar, Pablo tenía un gran deseo de ver a Timoteo (1.4). El hecho de que un ser querido se encuentre lejos puede dar origen a grandes dolores por causa de la soledad, la cual puede agobiar el espíritu y reducirlo a uno a la incapacidad. El compromiso de Pablo con Cristo y con el deber estuvo por encima de tales impulsos, pero no hay duda de que en su corazón tan grande debió sentir la gran necesidad de la presencia de su amigo.

En tercer lugar, Pablo esperaba con ilusión el

³ Esto fue lo que William Hendriksen dijo: “Pablo estaba dirigiendo su carta a Timoteo, (su) amado hijo. Cfr. 2 Ti. 2.1; 3.14. Tal como... un hijo le debe su vida natural a su padre terrenal, así también Timoteo le debía su vida espiritual a Pablo. Además, de la forma como un hijo sirve [junto con] su padre, así también Timoteo servía [junto con] Pablo en el evangelio... Además, es natural que haya palabras de cariño en los labios de uno que, ante la muerte,... revisa la totalidad de su asociación pasada con el preciado joven amigo y ayudante, cuya vida se había entremezclado con la suya de tantas maneras” (*A Commentary on 1 and 2 Timothy & Titus [Un comentario sobre 1 y 2 Timoteo y Tito]* [Londres: The Banner of Truth Trust, 1964], 224).

⁴ oraciones, súplicas (del griego: *deesis*) — “... necesidad, indignancia... búsqueda, petición, rogar... peticiones presentadas a Dios por los hombres... Stg. 5.16; 1 P. 3.12... Hechos 1.14... 1 Ti. 2.1...”. En el griego hay varias palabras para especificar la índole de nuestras súplicas: “... *deesis* hace énfasis en la expresión de necesidad personal; *proseuche*, en el elemento de la devoción; *enteuxis*, en el de la confianza propia de un niño; todas estas palabras representan a la oración como la conversación del corazón con Dios” (C.G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. y rev. Joseph Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; ed. reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 126).

momento cuando pudiera “[llenarse]⁵ de gozo”. Pablo tenía perspectivas agradables para la escritura de esta carta. La espera de algo con ilusión, a menudo ayuda a que alguien se mantenga fuerte —a que se aferre e intente con más fuerzas, hasta que ese feliz momento llega a ser realidad.

En cuarto lugar, y más conmovedor que todo lo demás, es que Pablo recordaba las lágrimas de Timoteo. Un evangelista que no derrame sus lágrimas de vez en cuando, debe ser porque algún vacío en su alma tiene o porque es negligente en el servicio. Pablo derramaba sus lágrimas muy a menudo (Filipenses 3.18; Hechos 20.19, 31; 2 Corintios 2.4), como también las derramaban otros (Juan 11.35; Hebreos 5.7). Esto fue lo que Ronald Ward dijo:

Un predicador de gran envergadura intelectual tendrá un poder extra cuando esté bañado de calor emocional. El frío intelecto de algunos no arrastra a las multitudes; la ardiente pasión de otros no da nada que se pueda tomar de ella; en cambio, el intelecto encendido de unos pocos les enseña, las mueve, las alimenta con la verdad de Dios. A Timoteo pronto se le recomendaría avivar el don de Dios que había en él (1.6). ¿Podrán los que son flemáticos, en todo el sentido de la palabra, avivar algo? La actitud del apóstol hacia las lágrimas de Timoteo es una genuina expresión de comportamiento cristiano, muy aparte de la consideración que se le debe dar a las emociones en la predicación... No hay de qué avergonzarse en un buen y honesto llanto, el cual puede incluso tener efecto de catarsis. Puede que a través de él se manifieste una gran intensidad de fe o profundidad de amor. En él se pueden detectar los lazos de comunión y la realidad de la compasión... fue la visión de las lágrimas la que provocó el deseo: *noche y día; deseando verte*.⁶

La quinta manera como respondió Pablo en gratitud fue su recuerdo de la “fe no fingida”⁷ que manifestaron personas de tres generaciones consecutivas —Loida, Eunice y Timoteo (1.5).⁸ La

Biblia se refiere a muchas clases de fe, pero algo hay en la “fe no fingida” que llama especialmente la atención.

Puede que el no fingimiento o la sinceridad, no refleje la profundidad de la fe, pero sí garantiza la pureza y honestidad de ésta. Es poco común hallar tres generaciones consecutivas de fe en el registro bíblico (vea Mateo 8.11; Hebreos 11.8–9, 17, 21). La fe va más allá del creer en Dios; en ella va incluida la obediencia. Es nuestra fe la que nos da la seguridad de la conversión cuando somos bautizados en Cristo (vea Hechos 16.1–3; 4.4; 18.8; Hebreos 5.8–9).

Pablo manifestó tener una confianza especial en estas tres fieles generaciones cuando le dijo a Timoteo: “estoy seguro⁹ que en ti también [habita la fe no fingida]”. Cuando tenemos confianza en otros, anhelamos verlos y nos gozamos de trabajar con ellos.

LO QUE SE NOS HA IMPARTIDO (vv. 6–7)

No solamente los que nos han precedido nos pueden alentar a estar firmes. También lo que Dios nos ha impartido nos puede alentar a tener tal firmeza. El don de Dios que fue dado a Timoteo requería de firmeza (1.6). Pablo quería que Timoteo “[avivara] el fuego” del don milagroso que se le había dado por la imposición de las manos de él. Cuando le habló a Timoteo del don de Dios que estaba en él, usó el presente, no el pasado. Le dijo: “el don de Dios que *está* en ti”.

A Pablo le preocupaba que Timoteo perdiera algo de su vigor y entusiasmo, lo cual podía causar que su don no fuera ejercido de manera adecuada (1 Timoteo 4.14). Las diversas influencias podían haber contribuido a que se presentara un “período de esterilidad” en Timoteo. 1) Tenía algunas dolencias físicas (1 Timoteo 5.23). 2) Podía ceder al temor (1 Corintios 16.10; 2 Timoteo 1.7), algo que al mismo Pablo una vez le pasó (Hechos 18.9–10).

⁵ llenar (del griego: *plerotho*) —“colmar... hacer que abunde, proveer o suplir liberalmente... difundir a través del alma de uno... Ro. 15.13... perfeccionar, consumir” (Thayer, 517–18). El hecho de que sea aoristo y a la vez subjuntivo daría a entender que Pablo no tendría esta clase de gozo, sino hasta el momento (acción puntual) cuando él viera a Timoteo.

⁶ Ronald A. Ward, *Commentary on 1 and 2 Timothy & Titus (Comentario de 1 y 2 Timoteo y Tito)* (Waco, Tex.: Word Books, 1974), 143.

⁷ fe no fingida (del griego: *anupokritos*) —ser “no hipócrita... Ro. 12.9; 2 Co. 6.6; 1 Ti. 1.5; 2 Ti. 1.5; Stg. 3.17; 1 P. 1.22” (Edward Robinson, *A Greek and English Lexicon of the New Testament [Un Léxico griego e inglés del Nuevo Testamento]* [New York: Harper & Brothers, 1850], 65). Otros niveles de fe se mencionan en Juan 12.42–43; Santiago 2.17; Mateo 6.30; 8.10, 26; 15.28; 17.20; Marcos 11.22–24; Hechos 6.5, 7; 11.24; Romanos 10.17; 12.3; Hebreos 10.22.

⁸ “Por lo tanto, parecería que fue en una fecha no posterior al primer viaje misionero de Pablo, cuando la abuela Loida (la cual es probable que viviera con su hija) y la madre Eunice hubieran sido convertidas, de modo que vieron en Cristo el cumplimiento de las promesas, y pusieron su confianza en él; y parecería también que estas dos mujeres, a su vez, habían cooperado junto con Pablo en aquella gloriosa obra de gracia, la cual resultó en la conversión de Timoteo” (Hendriksen, 228).

⁹ seguro (del griego: *peitho*) —“confiar,... tener certeza” (Thayer, 497). El tiempo perfecto señala que la cuestión relacionada con la fe de ellos es un hecho dado, o consumado. La evidencia ya está disponible, y le ha llegado a Pablo (uso de la voz pasiva) con una confianza cierta, probada.

3) El hecho de que fuera relativamente joven podía llevar a Timoteo a sentirse intimidado en situaciones apremiantes (1 Timoteo 4.12; 2 Timoteo 2.22). 4) Los falsos maestros y los causantes de pleitos que estaban en Asia, podían doblegar su espíritu y obligar al joven predicador a buscar refugio en las sombras del anonimato (vea 1 Timoteo 1.3–7, 19–20; 4.6–7; 6.3–10; 2 Timoteo 2.14–19, 23). 5) Los hermanos estaban expuestos al peligro de la persecución por parte de las autoridades, por lo que una valiente postura a favor de Cristo no iba a ser fácil de adoptar (vea 2 Timoteo 1.8; 2.3–5; 4.4–5).

Por lo tanto, Timoteo tenía necesidad de sacarle brillo a su don para que la llama ardiera con resplandor. Debemos aprender de lo anterior que a un talento dado por Dios se le puede sofocar o, por el contrario, se le puede estimular, dependiendo de lo que la voluntad humana decida (vea Romanos 12.1).

Timoteo también tenía necesidad de estar consciente de que lo que Dios les da a sus hijos es la clave para llegar a estar firmes (1.7). Pablo le recordó que Dios no nos ha dado un espíritu de “cobardía”, sino:

de PODER ¹⁰	y recibimos	VALENTÍA (1 Ts. 3.8)
de AMOR	y recibimos	CUIDADO (1 Co. 13.1–8a)
y de DOMINIO PROPIO ¹¹	y recibimos	CONTROL (1 Co. 9.27)

Estas tres cualidades vencen el temor (vea Hebreos 13.5–6; 1 Juan 4.18; Daniel 3.15–30, especialmente vv. 16–18). Timoteo tenía necesidad de reconocer que Dios nos ofrece un espíritu de “poder”.

Con estas palabras resumió Hendriksen la confianza de Pablo:

Si un hombre le *teme* al poder de Satanás para perseguir, más de lo que *confía* en el poder

¹⁰ poder (del griego: *dunamis*) — “... poder que reside en una cosa por virtud de su propia naturaleza... *dunamis tou theou* es una frase que se usa para referirse al poder divino cuando éste es considerado en su acción sobre las mentes de los hombres,... 2 Ti. 1.8; 1 P. 1.5,...” (Thayer, 159).

¹¹ En relación con éste término, “disciplina”, esto fue lo que William Barclay observó: “La palabra es *sophronismos*. He aquí una de esas grandiosas palabras del griego imposibles de traducir. Alguien la definió como la sanidad de la santidad. [Sir Robert] Falconer la define como el control de uno mismo ante el pánico o la pasión. Cristo es el único que puede darnos ese dominio de sí mismo, esa autodisciplina, ese dominio propio que nos puede evitar el ser barridos, e igualmente, el que huyamos acobardados... *Sophronismos* es ese dominio de sí mismo dado por Dios, el cual hace de un hombre un gran gobernante de los demás, porque el tal es ante todo un siervo de Cristo, y en segundo lugar, dueño de sí mismo” (*The Letters to Timothy, Titus & Philemon [Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón]*, The Daily Bible Study Series, rev. ed. [Philadelphia: Westminster Press, 1960], 166).

¹² Hendriksen, 230.

¹³ avergonzarse (del griego: *epaischunthe*) — el subjuntivo declara que el “no avergonzarse”, de Timoteo, no era un hecho consumado. Cuando Jesús estuvo cerca del momento de ir a la cruz, *todos* los apóstoles se avergonzaron. La voz pasiva es interesante, pues por medio de ella, Pablo le advierte a Timoteo que el no avergonzarse debía provenir de una fuente externa (vea v. 7). Él debe permitir que las influencias divinas lo fortalezcan, de modo que no se avergonzara (vea 2.1; 4.17–18).

y permanente presteza de Dios para ayudar, el tal habrá perdido su *equilibrio mental*. ¡Desde luego que Timoteo no ha llegado a ese punto! Entonces déjenlo *aferrarse* a la verdad. Déjenlo *abrazarse* a ella mediante el *darla* a los demás... ¡tal como lo hicieron Loida y Eunice!¹²

Esta es la manera como uno pasa y va más allá de la fidelidad a la productividad (Juan 15.8).

Lección 3

Amenazas a la firmeza (1.8–14)

Pablo echó un tremendo fundamento para la firmeza en 1.1–7. En el versículo 8, da comienzo al despliegue de las razones por las que tal fundamento es necesario. Pablo, los preceptos divinos, y el pueblo de Dios son sólo parte del cuadro. En la vida cristiana hay muchos tropiezos que pueden poner a prueba el alma. Los apuros que pasó Pablo, el precio que uno a veces debe pagar por proclamar la verdad y el ver hermanos que abandonan la fe, son factores que pueden amontonarse sobre uno y desalentarlo. La excesiva presión puede hacer tambalearse a cualquiera que carezca de fortaleza espiritual en Cristo.

PRUEBAS QUE PUEDEN HACER TAMBALEAR NUESTRA FIRMEZA (v. 8)

En primer lugar, los que han sido cobardes para llevar consigo una Biblia en público, por ejemplo, o los que no defienden la verdad, deben prestar cuidadosa atención al llamado que le hace Pablo a Timoteo: “... no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor”¹³ (1.8). Este llamado es práctico y estas pruebas son reales. Solamente con la tenencia de una convicción profunda se puede superar este problema. Es posible llegar a estar avergonzados de otros (Marcos 8.38; Lucas

9.26), de palabras, del evangelio (Romanos 1.16), de dar testimonio acerca del Señor (2 Timoteo 1.8), o de la persecución (2 Timoteo 1.16).¹⁴ Dado que todos procedemos de un mismo Padre, no debemos tener vergüenza de llamar hermanos a nuestros iguales cristianos (no tener tanto orgullo como para no hacerlo, Hebreos 2.11).

¿De qué forma podría manifestarse su vergüenza? ¿Es usted cobarde para defender la palabra? ¿Titubea usted para hablarles a otros acerca de Cristo? ¿Se avergonzaría usted de la “cadenas”? ¿Evita usted a los hermanos?

En segundo lugar, esto fue lo que Pablo le rogó a Timoteo: “*Por tanto, no te avergüences... de mí, preso suyo*”. Pablo le estaba pidiendo a Timoteo que defendiera a un hombre que era inocente. Pablo no había caído en prisión por ser un hermano rebelde, que mereciera el encarcelamiento. ¡Estaba preso por la forma como había vivido por Jesús y la forma como lo había representado! Pablo declaró valientemente, sin ningún vestigio de vergüenza ni de que se lamentara por ello, que él era un “preso del Señor”. Del mismo modo que los seguidores de Cristo lo abandonaron a éste, cuando él estaba preso, así también muchos abandonaron a Pablo (1.15). Él le rogó a Timoteo que no lo abandonara. ¿Habría ido usted a ver a Pablo a la cárcel?

En tercer lugar, más grande que la prueba de visitar a Pablo en la cárcel es la de ser *partícipe con él “de las aflicciones”*¹⁵ por el evangelio. La índole de este sufrimiento puede variar para nosotros hoy día:

1. Puede que surjan conflictos entre los hermanos. (Por ejemplo había algunos que llamaban a Pablo un falso apóstol; Hechos 15; 3 Juan 9–11).

2. Debemos preocuparnos por los hermanos que sufren (Hebreos 10.32–36; Romanos 15.1–2; 2 Corintios 11.28).

3. Los hermanos que están afrontando crisis pueden tener necesidad de nuestro apoyo (Hebreos 13.3).

4. Puede que afrontemos castigos y ataques por parte de otras religiones (Hechos 4.5–22; 5.17–42; 18.5–11), de las autoridades (Hechos 21.32–33;

23.10; 28.31; Juan 18.29–19.30), o de hombres inicuos (Mateo 5.10–12; 2 Timoteo 3.11–13; 4.14).

Estas pruebas de la firmeza exigen que despleguemos carácter y valentía, audacia y acción. Demandan que tengamos una profunda convicción. ¿*Está usted preparado para tales pruebas?* Si usted anhela estar preparado para tales rigores, lea Hebreos 10.32–39. Pablo luego suplió incentivos para prepararnos para el verdadero servicio.

MOTIVOS PARA ESTABILIZAR NUESTRA FIRMEZA (vv. 8–10)

Las pruebas pueden intimidar a los que son espiritualmente débiles. Tal como Ronald Ward lo aseveró:

El líder de la iglesia que se encuentre bajo el control de un hacedor de maldad, podría constituir una piedra de tropiezo, un escándalo, tan grande como la misma ejecución del Señor lo fue. Al inconverso esnob no le gustaría asociarse con una comunidad que se encuentre bajo tal influencia; y el amor de algunos cristianos se podría enfriar (vea Mt. 24.12). Habría otros que no atinarían a entender por qué el Señor habría abandonado a su siervo.

Pablo no permitiría nada de esto en él, y por implicación se entiende que lo apartó de sí. Estando en cadenas, como en efecto lo estaba, no se consideraba a sí mismo como el prisionero del emperador. Habló de *nuestro Señor* y de sí mismo como *preso suyo*. No escapó de la cárcel pero cambió de carcelero. Él era el preso del Señor, llevado a prisión por lo que había hecho en la obra del Señor, y por lo que, en la providencia divina, él podía hacer dentro de la cárcel... El Señor no siempre “rescata” a sus siervos. Más bien, sobre el tenebroso telón de fondo de lo que sufren, ellos pueden resplandecer como la luz del mundo. Tales reflexiones podían darle más valor a Timoteo.¹⁶

Es por medio del poder de Dios (1.7–8) *como* uno llega a ser capaz de resistir tales aflicciones por el evangelio. Pablo hizo una impresionante descripción de los ricos y recompensantes beneficios que provienen del poder de Dios.

Tome en cuenta la propiciación de Dios. Dios “nos salvó¹⁷ y llamó con llamamiento *santo*”¹⁸ (1.9).

¹⁴ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos)*, 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago: University of Chicago Press, 1957), 281.

¹⁵ aflicciones (del griego: *sugkakopatheson*) —El imperativo es una mezcla de ruego con mandamiento. En este momento crítico, cuando tanto conflicto existía y tantos hermanos se tambaleaban, Pablo clamó a Timoteo, en imperativo, que participara de las aflicciones. La palabra original significa: “...sufrir lo malo con alguien cualquiera, soportar la aflicción con... 2 Ti. 1.8... sufrir aflicción con otros por el evangelio” (Robinson, 682).

¹⁶ Ward, 149.

¹⁷ Alfred Marshall, *The R.S.V. Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento Interlinear griego-inglés de la Versión Revisada Estándar)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1970), 835.

¹⁸ *santo* (del griego: *hagios*) —estar “dedicado a Dios, santo, sagrado,... reservado para Dios y para servicio de éste... Mt. 4.5; 27.53; Ap. 11.2... Como los cristianos son llamados santos ... el *klesis* [llamamiento] de ellos también es *hagios*,...” (Arndt y Gingrich, 9). Vea Mateo 5.48.

¡Tome en cuenta el propósito de Dios! Su propósito para con nosotros es de gracia. Su propósito está en Cristo (Hechos 4.12; 1 Juan 4.14). El propósito de Dios para con los cristianos fue determinado desde antes de los tiempos de los siglos (1 Pedro 1.10–12, 18–21). ¡Cuán gran propósito! Estando nosotros muertos en pecados, él nos dio *vida* juntamente con Cristo. ¡En él estamos relacionados con la persona más grande de todos los tiempos que haya andado sobre la tierra (la cual se encuentra ahora en los cielos), y con el más grande de todos los planes, el cual proviene de la eternidad y a la vez lleva a la eternidad! Todo lo que Pablo abordó en este contexto se declara en Efesios 3.1–13. Cuando tratamos de comprender la gloria y grandiosidad que se relacionan con este propósito, ¿podemos creerlo? Sigue la evidencia.

Tome en cuenta la prueba que constituye la aparición de Cristo. “... la aparición de nuestro Salvador Jesucristo” (1.10). Reflexione por un momento en cuántas cosas “se acomodan en el lugar que les corresponde” por causa de que Cristo entrara a actuar en el escenario de la vida y cumpliera aquella parte del drama eterno de Dios por medio de su *aparición*. Barclay se refirió a los dos momentos de la historia de Israel¹⁹ en los que Dios intervino, y luego añadió estos comentarios sobre el término del griego del cual se traduce “aparición”:

De modo que para el judío, la palabra *epiphaneia* denotaba una intervención de rescate y salvación por parte de Dios.

Para el griego ésta era una palabra igualmente grandiosa. A la ascensión del emperador a su trono se le llamaba su *epiphaneia*. Era su manifestación. Todo emperador llegaba al trono con grandes esperanzas; a su llegada se le saludaba como se saluda la llegada de un nuevo y precioso día, y la llegada de grandes bendiciones a punto de hacerse realidad.

El evangelio se mostró plenamente con la *epiphaneia* de Jesús; y la palabra en sí da a entender que Jesús constituye la gran intervención de rescate y manifestación de Dios en el mundo; y que la llegada de él fue el comienzo de su ascensión al trono que al final sería el trono del reino de Dios.²⁰

A estas alturas, Pablo señaló dos logros de la

¹⁹ 2 Macabeos 3.24–30; 15.22–27. Los dos libros apócrifos que llevan el título de Macabeos, escritos cerca del año 100 a.C., contienen relatos de eventos históricos ocurridos en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ambos libros se centran en los esfuerzos por intentar sofocar el judaísmo de Palestina y en la lucha de los judíos por obtener la independencia en el 400–166 a.C.

²⁰ Barclay, 172–73.

²¹ vida (del griego: *zoe*) — “... el hecho de estar vivo... modo de vida... Según el evangelio, la vida eterna, la salvación... es la maravilla y gloria del reino de Dios... Mt. 19.16–17; Juan 3.15–16; 5.24... 2 Ti. 1.1...” (Robinson, 319–20).

²² inmortalidad (del griego: *aphtharsia*) — “... incorrupción, exento de descomposición; dícese de los cuerpos de los santos después de la resurrección... 1 Cor. 15.42, 50, 53–54... la vida futura y dicha de los santos en los cielos, Ro. 2.7; 2 Ti. 1.10” (Robinson, 111).

²³ Hendriksen, 234.

aparición de Cristo:

1. Se eliminó al enemigo — “... [Jesucristo] quitó la muerte”. Note lo que 1 Corintios 15.24–26, dice. Por el hecho de ser la resurrección y la vida (Juan 11.25), Cristo ha tomado al enemigo que la muerte ha sido, y le ha anulado su poder, convirtiéndola incluso en una victoria (1 Corintios 15.50–57; Filipenses 3.7–14; 1.21–23).

2. Ahora hay una luz que edifica: “... y sacó a luz la vida²¹ y la inmortalidad por el evangelio”. Esta vida consiste en algo más que existir; la palabra que utilizó Pablo sugiere la idea de felicidad y de dicha. Se trata de una buena vida de “inmortalidad”.²²

Cristo nos ha llamado a una buena y abundante vida (Mateo 5.16; Juan 10.10; 13.17), a la cual le ha añadido la dimensión de la inmortalidad (Juan 5.24; 8.51; 2 Corintios 4.16–5.1). Esa luz brinda valor y confianza ahora y no puede otra cosa sino mejorar conforme pasa el tiempo. (Note 1 Pedro 1.3–9). Tal como Hendriksen escribiera:

Resulta claro, por supuesto, que aunque el creyente recibe aquí y ahora esta gran bendición *en principio*, y en los cielos *en una mayor magnitud*, él no la recibirá *plenamente*, sino hasta la segunda aparición de Cristo. Mientras ese día no llegue, los cuerpos de todos los creyentes seguirán expuestos a las leyes del deterioro y la muerte. *La vida incorruptible, la salvación no perecedera en su plena manifestación, pertenecen a los nuevos cielos y a la nueva tierra. Es una herencia guardada en depósito para nosotros.*²³

En resumen, esto es lo que Pablo le estaba diciendo a Timoteo: “No solamente mires lo que los hombres le están haciendo al pueblo del Señor. Mira lo que el Señor ha hecho por su pueblo. Alza tus ojos y mira los beneficios que resultan de la aparición de Cristo, y no te avergüences. ¡Mantén en alto la cabeza y marcha hacia adelante por el Maestro!”.

UN EJEMPLO PARA SOLIDIFICAR NUESTRA FIRMEZA (vv. 11–12)

Pablo vivió con el propósito de establecer un estándar, tal como Jesús también se lo propuso (1 Corintios 11.1; Juan 13.3–17; 1 Pedro 2.1–15). La tarea asignada a Pablo estaba conformada por

tres responsabilidades, cada una de las cuales representa, por sí sola, una labor difícil para la mayoría de los hombres. Pablo se desempeñó como un valiente y eficaz siervo en las tres juntas. Fue firme en el servicio porque puso su confianza en aquel que lo había elegido (Gálatas 1.15–16; Hechos 9.15–16).

Sin duda que no escapa a nuestra apreciación la importancia que tiene el hecho de que Pablo fuera elegido —tanto desde el punto de vista del que hizo la elección, como de aquello para lo cual fue elegido. Esto fue lo que Pablo escribió: “fui constituido”²⁴ (1.11). Dios sabía de qué era capaz Pablo. Por lo tanto, lo constituyó “predicador”.²⁵ Esto fue lo que Barclay observó:

La palabra *Kerux* [predicador] en griego, es una palabra que tiene un amplio significado. Tiene tres líneas principales de significado, y cada una de éstas tiene algo que sugerir acerca del deber cristiano. El *kerux* era el heraldo que traía el anuncio de parte del rey. El *kerux* era el que actuaba como emisario, cuando dos ejércitos se enfrentaban el uno al otro, y era el que llevaba y traía las peticiones de tregua y paz o los términos bajos los cuales se acordarían tal tregua y tal paz. El *kerux* era el hombre que un subastador o mercante empleaba para anunciar en voz alta sus mercancías, y para invitar a la gente a venir a comprar. Así, el cristiano debe ser el hombre que le trae el mensaje a su semejante; debe ser el hombre que pone a los hombres en tregua y paz con Dios; debe ser el hombre que llama a sus semejantes a aceptar la rica oferta que Dios les está haciendo.²⁶

En segundo lugar, Pablo fue constituido “apóstol”.²⁷ “El *apostolos* [apóstol] no hablaba por su propia cuenta; hablaba por cuenta del que lo enviaba. El *apostolos* no venía bajo su propia autoridad; venía bajo la autoridad del que lo enviaba”.²⁸ Como Cristo era el que enviaba a Pablo, ¡cuán tremenda autoridad debió haberle dado esto

a Pablo y a los otros apóstoles (Mateo 28.18–20; Lucas 10.16; Efesios 2.19—3.5)!

En tercer lugar, Pablo fue constituido “maestro”.²⁹ El maestro cumple una misión estratégica a favor de Cristo:

La tarea del evangelista es apelar a los hombres, confrontarlos con el mensaje del amor de Dios. En un momento de vívida emoción, ... un hombre puede responder a tales emplazamientos. Pero todavía queda un largo trecho por cubrir. Ese hombre debe aprender el significado de la decisión que tomó; debe aprender la disciplina de la vida cristiana. La semilla ha sido plantada; pero el largo y gradual proceso de crecimiento todavía debe darse. Los fundamentos han sido puestos, pero el edificio de la vida cristiana todavía debe levantarse. La llama del evangelismo debe ser seguida por el brillo constante de la enseñanza cristiana.³⁰

De modo que, por definición, el “predicador” es el que capta la atención de las personas, el “apóstol” es el que con autoridad pone en vigor el mensaje de los cielos para la humanidad, y el “maestro” es el que brinda las directrices específicas para crecer. Pablo cumplió todos estos importantes servicios. Aunque a Pablo se le asignaron tres tareas específicas, un evangelista debe cumplir con el trabajo de dos de éstas: la de predicador y la de maestro (vea 2 Timoteo 4.1–5; 2.2; Tito 1.5; 2.15).

Pablo era un siervo sufrido (1.12). No era que le gustara sufrir, por causa de algún complejo de culpa. Más bien, servía en el espíritu de Pedro y de Cristo (vea 1 Pedro 3.15–18). Su misión no era ni irresponsable ni inescapable (vea 2 Corintios 4.16—5.10). Al decir: “Por lo cual³¹ asimismo padezco”, indicaba que conocía las razones para tal sufrimiento. El contexto afirma que Pablo consideraba que su sufrimiento era de esperarse. Él sabía que ésa era la senda por la que debía andar si es que la iglesia iba a crecer y el evangelio

²⁴ constituido (del griego: *etethe*) —El pasivo es otra clara afirmación de que la persona (o el campo de servicio) que Pablo había alcanzado, le llegó a él desde otra fuente (de Dios), no le provino de su propia voluntad (vea las notas sobre 1 Timoteo 1.12, en la primera edición de la serie “1 y 2 Timoteo y Tito”). La palabra de la que se origina *etethe*, *tithemi*, significa: “... poner, colocar... asentar... establecer... darle forma a alguien o a algo... 1 Ti. 2.7; 2 Ti. 1.11...” (Arndt y Gingrich, 823–24).

²⁵ predicador (del griego: *kerux*) —un “heraldo, cuyo deber es hacer proclamaciones en público... uno que proclama” (Arndt y Gingrich, 432); “... un predicador, instructor público, dícese p. ej., de la voluntad y preceptos divinos, tal como Noé, 2 P. 2.5;... tal como Pablo, 1 Ti. 2.7; 2 Ti. 1.11” (Robinson, 398); “... un mensajero investido de autoridad pública, el cual transmitía el mensaje oficial de los reyes, magistrados, príncipes, comandantes militares, o el cual hacía emplazamientos o demandas en público... embajador de Dios, y heraldo o proclamador de la palabra divina” (Thayer, 346).

²⁶ Barclay, 170.

²⁷ apóstol (del griego: *apostolos*) —un “delegado, mensajero, uno que ha sido enviado con órdenes” (Thayer, 68).

²⁸ Barclay, 171.

²⁹ maestro (del griego: *didaskalos*) —“... uno que enseña acerca de las cosas de Dios y los deberes del hombre...” (Thayer, 144).

³⁰ Barclay, 171.

³¹ por lo cual (del griego: *aitia*) —“causa,... caso”. El sinónimo *elegchos* significa “un cargo, sea moral o judicial, el cual ha sido probado” (G. Abbot-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* [Un manual de léxico griego del Nuevo Testamento] [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1948], 14).

a esparcirse hasta llegar a toda criatura (vea Colosenses 1.23–29).

Al sufrir por tales razones, Pablo escribió: “no me avergüenzo”. Nuevamente se nos confronta con el sufrimiento y la vergüenza (vea el versículo 8). Puede que éstos vayan juntos, pero cuando la causa de ellos fue Cristo, Pablo no se avergonzó. ¿Se ha avergonzado alguna vez, o se ha quedado callado, cuando la causa de Cristo era cuestionada?

La definición de la palabra “avergonzarse”, la cual se da en el pie de página número 13, especifica los aspectos mencionados en las Escrituras, de los cuales podemos avergonzarnos: 1) de algún hermano o hermana, 2) de palabras o del evangelio, 3) de dar testimonio del Señor, 4) del estilo de vida que el cristianismo nos puede demandar observar (vea Hebreos 10.32–36). A los cristianos que sean capaces de soportar tales situaciones no les vendría el calificativo de “miedicas”. ¡Estas sí que son pruebas! No son de la clase, a las que los debiluchos podrían someterse (vea 1 Corintios 16.13–14; Efesios 6.10–18).

¡El hecho de que Pablo se rehusara a avergonzarse, era un acto completamente racional, el cual se basaba en la confianza en Dios!

UNA FUENTE DE ESTÍMULO PARA NUESTRA FIRMEZA (v. 12)

Pablo continuó con su testimonio cuando dijo: “Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (1.12).

No puede estar equivocado aquel cuyo objeto de su devoción sea Dios. Esto fue lo que Pablo escribió: “yo sé”.³² ¡No existe palabra más fuerte, en el idioma griego, con la cual se pueda hacer más énfasis en que se conoce algo, que ésta! Pablo determinó tres etapas de este conocimiento de Dios (y de la confianza en éste):

1. “Yo sé a quién he creído”.³³ ¡La vida de Pablo era una demostración viviente del hecho de que la fe bíblica —la fe aprobada por Dios— no sólo confía en Cristo, sino que va acompañada de la obediencia! Hasta en la confianza de Pablo está implícita la obediencia cuando aquella se relacionaba con el sufrimiento (vea Filipenses

3.7–11). La fe, esa fe profunda, es un tributo a la verdad y a Dios.

2. “... estoy seguro”. Repase lo comentado sobre 1.5, en esta lección. En ese versículo Pablo usó esta frase para referirse a su completa confianza en la fe no fingida de Timoteo. Esta vez, da la apariencia de que Pablo le estaba reafirmando a Timoteo su propia fe, una fe cuyo objeto era el mismo, Cristo.

3. La confianza de Pablo en Cristo le motivó a hacer un “depósito” para ser guardado por el Salvador. ¿A qué se refiere con la palabra depósito? Existen varios puntos de vista al respecto, los cuales han sido apropiadamente resumidos por Ronald Ward:

Algunos eruditos consideran que el depósito es el evangelio (cfr. v. 14)... otros ven en él una referencia al mismo Pablo, a su propia alma. Este último punto de vista parece estar más de acuerdo con la idea contenida en la frase: “aquel día”, y con la idea de fe o confianza, especialmente si la fe se define como la entrega confiada de uno mismo a Cristo. El vínculo que hay entre el “depósito” y la “fe” puede verse en 1 Pedro 4.19: “... encomienden (depositen) sus almas al fiel (digno de confianza) Creador”. El mismo Pablo utilizó el mismo verbo (el cual es un cognado del sustantivo “depósito”) en Hechos 20.32, el cual literalmente dice: “os deposito en Dios...”. Bengel resumió acertadamente el asunto de esta forma: “Cuando Pablo estaba a punto de partir, él tenía dos depósitos, uno era para ser encomendado al Señor y el otro a Timoteo”. De modo que, para el apóstol, el sufrimiento no era para avergonzarse y la fe le era equivalente a la certeza. Note la forma como en el versículo 8, Pablo puso en práctica aquello de “caminarán y no se fatigarán”, cuando él consideraba su condición de preso, pero en el versículo 9, se echó a correr cuando consideró el poder y la gracia de Dios, y pronto estaba levantando vuelo como las águilas (cfr. Is. 40.31). Con una inspiración tal, no había cabida para la vergüenza en su mente. Lo mismo podía ocurrirle a Timoteo.³⁴ (Énfasis nuestro).

Pablo acababa de aseverar que Cristo había sacado a la luz la inmortalidad (1.10). Esto es lo que estaba afirmando con plena confianza: “Lo conozco. He creído. Estoy convencido. Por lo tanto, me he encomendado yo mismo a su cuidado”. ¡Tales

³² saber (del griego: *oida* o *eido*) —“estar familiarizado y tener contacto con...” (Robinson, 209–10).

³³ creer (del griego: *pepisteuka*) —El tiempo perfecto declara que éste es producto terminado o hecho consumado en la mente de Pablo, y el indicativo declara que es fe actual o continua. Thayer dio esta definición de *pisteuo*, la raíz de la cual se deriva *pepisteuka*: “... estar persuadido de; dar crédito, poner la confianza en... confiar en que Jesús o en que Dios es capaz de asistir ya sea para obtener algo o para hacer algo: Mt. 8.13; 21.22... se utiliza especialmente para referirse a la fe, por la cual un hombre abraza a Jesús, i.e. una convicción, llena de gozosa confianza, de que Jesús es el Mesías —el autor, constituido por Dios, de la salvación eterna en el reino de Dios, convicción que va acompañada de obediencia a Cristo... Hch. 8.37... 1 Ti. 3.16... 1.16; 1 P. 2.6... confiar en Cristo [Dios], 2 Ti. 1.12” (Thayer, 511–12).

³⁴ Ward, 155–56.

comentarios tan llenos de confianza en la boca de un preso a punto de morir, deberían estimular la firmeza en nosotros!

UN ENCARGO PARA RESUMIR NUESTRA FIRMEZA (vv. 13–14)

La autoridad apostólica se evidencia aquí, cuando Pablo le hizo un encargo a Timoteo e hizo énfasis en que tal encargo provenía de él. Esto fue lo que le dijo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros” (1.13–14).

La primera parte del encargo es un “Mantén el rumbo”. Esto fue lo que le dijo: “Retén la forma de las sanas palabras”.³⁵ Lo que Pablo estaba afirmando no admitía opciones. Pablo no sólo hizo énfasis en lo que Timoteo (o cualquier otro evangelista) debía hacer, sino que también determinó la forma como su encargo a Timoteo debía ser observado:

En la fe —La fortaleza para observar el encargo (1 Jn. 5.4)

En amor —El espíritu con el cual el encargo debía ser observado (1 Co. 13.4–8)

En Cristo —La fuente de la que proviene el encargo (Fil. 4.13; Ro. 8.35–39)

La segunda parte del encargo es un *Guarda la fuente que mantiene el rumbo. Esto debía hacerse por el Espíritu Santo* (1.14).

Pablo usó nuevamente el término del griego, el cual se traduce por “depósito” (algo encomendado) y que en otras versiones de la Biblia se traduce por “tesoro”.³⁶

Aquí sonó como un soldado, al mandarle a Timoteo que estuviera consciente de que el tesoro encomendado era algo que él había de guardar³⁷ (y nosotros también). Este mandamiento, de guardar el depósito, había de cumplirse “por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. Esta fue la explicación que al respecto dio Hendriksen:

A Timoteo se le insta a que guarde este depósito

³⁵ En el griego (*hupotuposin eche hugiainonton logon*) es aún más imperativo. Esto es lo que dice: “Una forma debes tener de las que sean sanas palabras” (Hendriksen, 237). El verbo *eche* está conjugado en el presente del imperativo, segunda persona del singular.

³⁶ tesoro (del griego: *ten kalen paratheken*; vea el versículo 12, no hay duda de que aquí se refiere al evangelio) —*Paratheke* significa: “... un depósito, una confianza... dado en consignación para que uno lo guarde fielmente... utilizase para referirse al conocimiento correcto y la doctrina pura del evangelio, que ha de ser retenido firmemente, y para ser conscientemente transmitido a otros: 2 Ti. 1.12... 1 Ti. 6.20 y 2 Ti. 1.14” (Thayer, 482).

³⁷ guardar (del griego: *phulasso*) —Esto no es opcional. Timoteo debe estar preparado para cumplir con los requerimientos de esta palabra. Vea la definición al pie de la lección intitulada “La determinación de problemas y prioridades”, referencia #39 de la última lección sobre 1 Timoteo.

³⁸ Hendriksen, 237.

³⁹ abandonar (del griego: *apestraphesan*) —“apartar de la lealtad a alguien, tentarlo con la idea de desertar... devolverse, volver... Tit. 1.14” (Thayer, 68). La voz pasiva indica que ellos cedieron a la presión de alguna fuerza externa y “abandonaron” [a Pablo].

de una vez por todas. Él debe defenderlo contra todo ataque y jamás permitir que se le hagan los mínimos cambios o modificaciones.

Pero como el enemigo es fuerte, y Timoteo es débil, Pablo muy sabiamente añade la idea de que no se puede guardar el depósito, sino “por el Espíritu Santo que mora en nosotros”, esto es, dentro de Pablo, Timoteo y todos los creyentes (Ro. 8.11).³⁸

Al ceder a las enseñanzas del Espíritu, es decir, a las enseñanzas de la palabra de Dios, nosotros —por el Espíritu Santo que mora en nosotros— estaremos guardando el depósito. No se puede negar que el Espíritu Santo mora en nosotros. Ello equivaldría a quitarle a los cristianos los medios por los cuales pueden ser guardianes de la verdad. ¡Al diablo le gustaría que nosotros neguemos los medios por los que precisamente se da a conocer la verdad en toda su pureza y poder! La palabra de Dios se mantendrá inalterable, aun cuando los cielos y la tierra pasarán (Mateo 24.35). No obstante, sus preciosas palabras han sido puestas en vasos de barro (2 Corintios 4.2–6), y estamos obligados a cumplir con el mandamiento de guardarlas tal como Pablo lo instruyó.

Lección 4

Una opción alterna a la firmeza (1.15–18)

Pablo le advirtió a Timoteo que había una opción alterna delante de él. El cristianismo no es un campo horizontal, neutral, sino un plano inclinado. Podemos tomar una de dos direcciones, o subimos cuesta arriba a redimir el tiempo o retrocedemos cuesta abajo hasta caer en el desprestigio (vea Efesios 5.15–17).

LOS SEGUIDORES QUE FUERON INFIELES (v. 15)

El versículo 15, debe ilustrar la senda ancha de

la que Jesús habló en Mateo 7.13–14. Esto fue lo que Pablo dijo: “Ya sabes esto, que *me abandonaron todos*³⁹ los que están en Asia,...”. De éstos se menciona a dos, a Figelo y a Hermógenes. Esta es la única referencia que de ellos se hace en el Nuevo Testamento. Su legado se caracteriza por el abandono que hicieron de la enseñanza apostólica. ¡De modo que forman parte, junto con Judas Iscariote, de los que en algún momento comenzaron su peregrinaje, pero estando encaminados tropezaron, e hicieron caer a otros en el desánimo!

EL SEGUIDOR QUE FUE FIEL (vv. 16–18)

Onesíforo fue uno de los que mereció la misericordia⁴⁰ de Dios. Ésta fue la conclusión a la cual llegó Pablo al observar el comportamiento de Onesíforo, que se puede describir de la siguiente manera:

En primer lugar, “muchas veces... confortó” a Pablo (1.16). En las circunstancias que se encontraba Pablo, sin duda anhelaba la comunión cristiana. La consolación brindada por Onesíforo fue confortante para su ánimo.

En segundo lugar, “no se avergonzó” de las cadenas de Pablo (vea 1.8, 12). Onesíforo fue una demostración de lo que Pablo le estaba pidiendo a Timoteo que hiciera.

En tercer lugar, “buscó solícitamente” a Pablo

(1.17). Onesíforo buscó las condiciones que precisamente habían sido la causa por la que muchos abandonaron a Pablo. Él deseaba acompañar con Pablo. ¡No se trató de un caso de “desgracia compartida, menos sentida”, sino del caso de un hombre que confortó a otro haciéndose partícipe de su desgracia!

En cuarto lugar, “halló” a Pablo. Si al buscarlo mostró un gran deseo, al hallarlo demostró su persistencia. ¡No se detendría, sino hasta hallar a Pablo! Es como el buen pastor que no suspendió la búsqueda de la oveja perdida, sino “hasta [que la encontró]” (Lucas 15.4).

En quinto lugar, fue consecuente. Tanto en Roma, como en Éfeso, Onesíforo “ayudó”⁴¹ a Pablo (1.18).

Onesíforo es una magnífica demostración de firmeza para Timoteo y para nosotros. Cuando Onesíforo ministró a otros, él no acabó con las manos vacías.

¿Cuántos de estos rasgos desplegados por Onesíforo son característicos de su conducta?

Pablo alentó a Timoteo a estar firme en su fe, aun ante la persecución. Le advirtió a Timoteo acerca de los obstáculos que hay en el camino hacia la fidelidad, pero también le recordó acerca de las bendiciones que hay para los que perseveren. ■

⁴⁰ misericordia (del griego: *eleos*) — “... bondad o buena voluntad hacia los miserables y afligidos, acompañada del deseo de aliviarlos... La misericordia y clemencia de Dios al proveer y ofrecer a los hombres la salvación por medio de Cristo: Lc. 1.54; Ro. 15.9; Ef. 2.4... 2 Ti. 1.16, 18” (Thayer, 203).

⁴¹ ayudar (del griego: *diakoneo*) — “servir o asistir, ... servir... suplirle a alguien sus necesidades, p. ej. el alimento, el vestido; ... ministrar cualquier cosa a cualquier persona... proveer... distribuir... entregar el mensaje divino...” (Robinson, 170–71).

